

Populismo durante la era Aznar: el GIL en Ceuta

Carlos Rontomé Romero

Centro Asociado de la UNED en Ceuta

Jesús Gil y Gil alcanzó un fuerte protagonismo mediático gracias a la presidencia de un equipo de fútbol nacional que utilizaría como plataforma para consolidar su entramado de negocios y lanzarse posteriormente a la pugna política. Sus maneras arbitrarias y sus mensajes populistas y demagógicos cautivaron a parte del electorado, especialmente a aquellos ciudadanos descontentos con los partidos tradicionales en poblaciones de la Costa del Sol. Tras conseguir las alcaldías de ciudades como Marbella o San Pedro de Alcántara, el GIL (Grupo Independiente y Liberal, acrónimo del apellido del fundador del partido), en las elecciones locales del año 1999 decide dar “el salto” al otro lado del Estrecho y presentar una candidatura para la Asamblea de la Ciudad Autónoma de Ceuta. Se inicia así una campaña electoral de gran dureza en la que el GIL despliega una gran profusión de medios, (algo inusual en la Ciudad hasta ese momento) con la cuestión del crecimiento económico y de la seguridad ciudadana como ejes principales, en una Ciudad con graves problemas de narcotráfico y bajo una fuerte presión migratoria. En ese escenario, el GIL promete “mano dura” con un discurso de tintes xenófobos que relacionaba a la minoría musulmana con los problemas de la Ciudad. Otro de sus rasgos populistas fue la negación de una ideología definida, su rechazo a los políticos y su auto consideración como simples gestores.

Las propuestas económicas para una Ciudad en crisis y con un crónico desempleo, desde que finalizara el boom económico basado en el bazar, tuvieron un fuerte contenido populista, de soluciones mágicas para una Ciudad con profundos problemas estructurales. Proponían cambiar el estatuto fiscal de Ceuta por otro que aumentase las competencias de esta ciudad alcanzando un rango similar al de una comunidad autónoma: "Ceuta está destinada a tener protagonismo financiero y fiscal, en lugar de pedirle dinero al Estado", afirmaba su secretario general en la campaña, Gil Marín, defendiendo la posibilidad de convertir a Ceuta en un paraíso fiscal: "Cuando empieza a serlo se dice que entra dinero negro, pero una vez se implantan se basan en dinero limpio y en la riqueza que genera a una zona"¹. También se elaboraron propuestas en infraestructuras como la construcción de viviendas sociales y otras llamativas como la construcción de un aeropuerto sobre el mar.

La otra gran baza electoral fue la inseguridad ciudadana y el problema de la presión migratoria sobre la Ciudad. Durante la campaña electoral, el GIL mantuvo un discurso de identificación entre la inseguridad ciudadana, la minoría musulmana de la Ciudad y los inmigrantes ilegales. Según algunos informes, el GIL pretendía “poner al moro en su sitio” y con esa postura logró concitar el apoyo de parte de los militares destinados en la Plaza, de los comerciantes y de la clase media-alta que percibía en el posible cambio, una modificación en su estatus. Respecto a la minoría musulmana que residía en la Ciudad, el GIL elaboró un discurso de rechazo sobre presupuestos de la pérdida de la identidad. Así el alcaldable de esta formación, Antonio Sampietro, expresó durante la campaña su preocupación por determinado crecimiento demográfico: "Los españoles de origen europeo tienen una esposa y un máximo de dos hijos; los musulmanes tienen varias mujeres, procrean una media de cinco hijos y son poco aficionados al preservativo. Las mezzquitas dominarán pronto el paisaje urbano".² El PDSC, único partido musulmán que en ese

¹ El País, 11/08/1999.

² El País, 11/08/1999.

momento poseía representación en la Asamblea local definía al GIL como una formación política “déspota, racista y xenófoba” (SOS Racismo, 2000, p. 92)

Para estas elecciones autonómicas de junio de 1999 se presentaron además del GIL, ocho candidaturas, de las cuales cinco eran de ámbito estrictamente local. El PSPC de Juan Luis Arostegui, Progreso y Futuro de Ceuta (PFC) con una lista renovada y Ceuta Unida (CEU) que intentaba mantener la representación alcanzada en los anteriores comicios. Las otras dos candidaturas locales son las de los partidos musulmanes: el PDSC que había alcanzado representación en las anteriores autonómicas (un diputado) y el Partido Ceutí (PC) que había renovado parte de sus listas. El resto de candidaturas estaban formadas por partidos de ámbito estatal: PP, PSOE e IU si bien esta última formación en el ámbito local era una candidatura exclusivamente musulmana y con un discurso multiculturalista.

La utilización que hizo el GIL durante la campaña electoral del problema de la seguridad ciudadana, obligó al resto de formaciones a ofrecer propuestas en el mismo sentido. Lo cierto es que la situación de la Ciudad era preocupante. Desde el año 1995 se había producido un incremento en la presión migratoria ilegal o irregular sobre la Ciudad, una realidad que la opinión pública nacional conoció con los disturbios del Angulo, la aparición del fenómeno de los MENA (menores no acompañados) que vagaban por la Ciudad y colapsaban los servicios sociales dedicados a menores, a lo que se había unido el aumento exponencial de la presencia de las mafias dedicadas al narcotráfico. Durante los seis primeros meses del año 1999 se habían registrado en la Ciudad ocho tiroteos entre bandas rivales relacionadas con el narcotráfico.

Además de los problemas de seguridad, estaba el del encaje de la minoría musulmana en la sociedad ceutí (en febrero de ese mismo año, unos disturbios en el barrio de El Príncipe con la escusa de unas letras ofensivas en el carnaval, terminaron con el saldo de una mujer muerta y una menor herida grave provocadas por un accidente). En el imaginario de los ceutíes todos estos factores estaban relacionados: la presión migratoria ilegal y los MENA, que pasaban la frontera con la aquiescencia de las autoridades marroquíes, que además vulneraban el acuerdo de cooperación de 1992 al negar que los inmigrantes ilegales llegados a Ceuta hubiesen pasado por Marruecos, el narcotráfico que se encontraba mayoritariamente en manos de musulmanes ceutíes lo que facilitaba la criminalización de estos. Y en el mismo sentido, se continuaba identificando a la minoría musulmana con Marruecos³ y con la denominada “marcha de la tortuga” una supuesta invasión programada de marroquíes gracias a la obtención de la nacionalidad española (Stallaert, 1998, p. 159)

Sobre estos miedos, el GIL ofrecía a los ceutíes “mano dura” a imitación de su actuación en Marbella comprometiéndose a un aumento de los efectivos del cuerpo de la policía local y a la creación de un grupo especial dentro de esta (el que posteriormente se denominaría Grupo de Intervención), así como la creación de patrullas caninas. También hicieron promesas relativas al control de la inmigración ilegal y de la permeabilidad de la frontera (aunque estas competencias pertenecían de forma exclusiva al Estado). El resto de formaciones se vieron arrastradas a ofrecer más seguridad ciudadana: el ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja y su secretario de Estado visitaron la valla fronteriza de Ceuta el 4 de junio⁴, unos días antes de las elecciones locales. Izquierda Unida que proponían patrullas vecinales con participación de musulmanes en las barriadas conflictivas. El PSOE que proponía instalar cámaras de video en determinadas zonas de la Ciudad, e incluso el musulmán Partido Ceutí, tuvo que introducir la cuestión de la inseguridad ciudadana, a la vez que se mostraban preocupados por la identificación que se estaba haciendo entre musulmanes y narcotraficantes⁵. Los localistas de Francisco Fraíz (el partido Progreso y Futuro de Ceuta) también incidieron sobre la cuestión de la seguridad ciudadana en su programa electoral.⁶

³ El País, 12/09/ 2005.

⁴ El Pueblo de Ceuta, 5/06/1999.

⁵ El Pueblo de Ceuta, 6/06/1999.

⁶ El Faro de Ceuta, 6/06/1999.

Esta campaña se caracterizó por una dureza inusitada. Todos los partidos, tanto los de ámbito estatal como los localistas, centraron sus críticas en el GIL. Si en anteriores elecciones locales, los partidos localistas habían dirigido sus ataques contra los partidos de ámbito estatal bajo la premisa de la supuesta supeditación de las agrupaciones locales a las directrices de Madrid, y los partidos estatales hacían gala precisamente de su sintonía con los gobiernos centrales y los beneficios para la Ciudad que tal relación entrañaba, para estos comicios, todos los ataques se centraron en el GIL, diluyéndose incluso en esta ocasión, la dicotomía entre partidos generalistas y partidos étnico-religiosos. Dirigentes del PP y del localista PSPC llegaron a acusar al GIL de que esta formación mantenía relaciones con las mafias y los narcotraficantes de Ceuta y de Marruecos⁷.

En cuanto a los partidos musulmanes, el PDSC de Mizzian que había obtenido representación en los anteriores comicios locales (un diputado) y había gobernado en coalición con PP y PFC también se suma al ataque contra el GIL advirtiendo del grave conflicto social que rompería el equilibrio entre cristianos y musulmanes si esta formación alcanzaba la mayoría suficiente para gobernar⁸. La coalición Izquierda Unida dirigida desde 1997 por musulmanes⁹, centró su campaña en el fin de la discriminación social y en la defensa de un reconocimiento oficial de la lengua árabe, que en sus modalidades culta y coloquial ya habían sido adoptadas como oficiales dentro del propio partido en junio del año 1998.

El tercero de los partidos musulmanes es el Partido Ceutí (PC) estaba liderado por Mohamed Alí Ahmed. Este líder intentó de nuevo agrupar el voto musulmán en torno a sus propuestas pro-marroquíes. En las reuniones llevadas a cabo en la mezquita de Benzú (uno de los barrios fronterizos) estuvieron presentes funcionarios de nivel medio de la administración marroquí y conocidos narcotraficantes ceutíes como Abdelila Abdeselam¹⁰. No pudo alcanzar ningún acuerdo con el resto de formaciones musulmanas por lo que decidió presentarse en solitario. Su campaña se centró de nuevo en la reivindicación del reconocimiento de la realidad musulmana de la Ciudad.

Los resultados de estos comicios supusieron un cambio radical en el panorama político ceutí, registrándose una alta volatilidad electoral agregada (46,7%), y una volatilidad entre bloques del 32,2% (Márquez Cruz, 2003, p. 46). En primer lugar los dos partidos estatales, PP y PSOE sufrieron un fuerte retroceso. El Partido Popular obtuvo un mayor número de votos pero perdió un diputado con respecto a las elecciones autonómicas de 1995 quedando su representación en ocho diputados. El PSOE, con una agrupación local en crisis, perdió votos y un diputado quedando relegado a fuerza minoritaria con tan solo dos diputados del total de veinticinco que poseía la Asamblea. IU y el Partido Ceutí obtuvieron escasos resultados muy alejados de la posibilidad de obtener representación. Pero los grandes perjudicados por la irrupción del GIL fueron los partidos localistas que desaparecen como fuerzas políticas con representación. El desalojo de estos partidos políticos de ámbito no estatal inicia una dinámica en la que la representación política en Ceuta quedará en manos de partidos de ámbito estatal y de partidos de carácter étnico-religioso.

El GIL fue la primera fuerza política en todos los distritos censales de la Ciudad con la excepción del distrito 6 (barrios de Príncipe Felipe y Príncipe Alfonso, y Benzú) donde la presencia mayoritaria de electores musulmanes convirtieron al PDSC de Mustafá Mizzian en la primera fuerza política que se benefició del discurso anti musulmán del GIL. En el resto de los distritos la volatilidad se produciría principalmente entre los votantes de partidos de ámbito local que orientaron sus preferencias electorales hacia el GIL.

Además del retroceso provisional del PP, que quedó como segunda fuerza política local a pesar de la mayoría de la que gozaba a nivel nacional y de la desaparición definitiva de los partidos localistas de la representatividad política que quedaron reducidas a formaciones extraparlamentarias, uno de los resultantes más significativos de la victoria del GIL fue la consolidación definitiva de las opciones políticas dirigidas estrictamente a los musulmanes ceutíes.

⁷ El Pueblo de Ceuta, 9/06/1999.

⁸ El País, 18/08/1999.

⁹ Agencia Islámica de Noticias, 28/11/1997.

¹⁰ El País, 12/05/1999.

El GIL, que había obtenido el 38,6% de los votos y el 48% de los escaños de la Asamblea, se veía obligado a concertar una coalición con alguna de las formaciones que habían alcanzado representación pero los partidos de ámbito estatal (el PP y el PSOE), habían concitado un frente “anti-GIL”, extensible a Melilla y a otros municipios de Andalucía. El pacto entre estas dos formaciones estatales se hace efectivo mediante la elección como Presidente de la Ciudad Autónoma de Jesús Fortes, candidato del PP, como lista más votada y gracias a los apoyos del PSOE y del musulmán PDSC de Mizzian. Los socialistas ceutíes sufrirán una división interna entre los que estaban de acuerdo con la Ejecutiva Federal del PSOE y acataban la decisión de apoyar al candidato del PP y los que preferían no hacerlo aunque esto pudiera significar el acceso del GIL al poder. Finalmente los socialistas discrepantes se sometieron a la disciplina del partido dando su apoyo a Fortes. Pero esta crisis abierta en el PSOE local provocó la dimisión de la ejecutiva regional y la renuncia al escaño de los dos diputados locales socialistas.

Tras el tortuoso acuerdo entre PP y PSOE para promover el gobierno anti-GIL, se produce un escandaloso caso de transfuguismo, pasando una de las diputadas del PSOE, Susana Bermúdez, al grupo mixto, lo que posibilita una moción de censura en octubre de 1999 que finalmente otorgaría el poder al GIL, siendo elegido como Alcalde-Presidente a Sampietro que formará el gobierno más extenso de la historia de Ceuta, con veintisiete miembros incluido su presidente.

Durante el breve mandato del GIL, se sucedieron diversos escándalos relacionados con presuntos casos de corrupción y nepotismo, si bien uno de los hechos más destacados, desde el punto de vista del multiculturalismo, es la creación de una administración específica para un determinado grupo étnico o religioso, en este caso concreto, para el grupo poblacional musulmán. En octubre de 1999, el gobierno de la ciudad crea un Gabinete de Asesoría de la Presidencia para Asuntos Islámicos tras una reunión mantenida por el presidente de la Ciudad, Antonio Sampietro, con representantes nacionales de la Conferencia Islámica Española y de la FEERI. El GIL, daba así un giro radical en su discurso político que había recabado un fuerte apoyo entre las clases medias y los funcionarios y comerciantes ceutíes que relacionaban delincuencia y minoría musulmana, una relación que se veía reforzada por informaciones aparecidas en los medios de comunicación en los que se aseguraba que el 80% de los delitos registrados en la ciudad habían sido cometidos por musulmanes¹¹.

Este nuevo gabinete o departamento, al que se conocerá como el de Asuntos Étnicos, será uno de los puntos de conflicto entre el gobierno del GIL y el Partido Popular en la oposición. Desde el PP se criticaba una decisión que entrañaba la creación de una administración específica para los ciudadanos que profesaban determinadas religiones (en este caso el Islam) y cuya existencia no hacía sino profundizar en la división étnica de la ciudad. Desde el gobierno del GIL se afirmaba que este gabinete servía para mejorar la integración de los cuatro credos existentes en la Ciudad Autónoma: el cristianismo, el islamismo, el judaísmo y el hinduismo.

El gabinete se creó con dos departamentos, uno para relaciones con el mundo islámico, dirigido por un converso de origen aragonés, Jesús Flores Contín (que había cambiado su nombre por el de El Mehdi) y un segundo departamento de asuntos islámicos ceutíes, dirigido por Haddu Mussa, líder de Izquierda Unida de Ceuta (cuya denominación oficial había sido cambiada por Al Yasar Al Muwahhad li Sebta). Las atribuciones o funciones de este curioso departamento administrativo no aparecieron definidas ni el momento de su creación ni a lo largo de su corta existencia. Se articularon como asesorías del propio presidente y fueron percibidas en medios políticos como una forma de retribuir a dos líderes musulmanes que podían atraer a parte del electorado musulmán a la órbita del GIL ya que Izquierda Unida había obtenido el 4% de los votos totales en los comicios de 1999. La aceptación de estos cargos por parte de Flores y de Mussa les valió su cese en IU (si bien en las siguientes elecciones locales, el comité federal de este partido volvería a confiar en Mussa como cabeza de lista).

Entre las escasas actuaciones de importancia que se llevaron a cabo desde este Gabinete hasta su disolución en febrero de 2001, cabe referir las encaminadas al reconocimiento de las fiestas

¹¹ ABC, 7/10/2001.

musulmanas por parte de la Ciudad Autónoma. Así, durante el Ramadán del año 2000 consiguieron que la administración local subvencionara la festividad. La fórmula elegida fue un tanto opaca y consistió en la aportación de dinero a las mezquitas para la *lila* (rezo del Corán y un ágape comunitario para los creyentes). Hasta ese momento, la ciudad había celebrado este día instalando una iluminación especial en las calles pero para el Gabinete de Asuntos Étnicos era más práctico y útil destinar el dinero del alumbrado a las mezquitas “ya que así lo habían querido los distintos responsables religiosos consultados”¹². El nuevo sistema propiciaba una compra de lealtades de los líderes religiosos por parte de los responsables del gobierno local.

Una de las cuestiones que se plantearon durante la existencia de este organismo fue el de la actuación de sus dirigentes y su posible relación con el incremento del radicalismo islámico que se produjo durante ese periodo. El propio delegado del gobierno, Luis Vicente Moro, en una entrevista realizada en COPE-Ceuta el 21 de diciembre del año 2000, acusó a los dos dirigentes del Gabinete de estar próximos al partido integrista marroquí *Al Adl wa al Ihsan (Justicia y Caridad)*, así como de participar en la manifestación pro-Palestina que tuvo lugar en Ceuta, de alimentar los ataques contra la sinagoga de la Ciudad y de incitar las pintadas en favor de ETA aparecidas en la ciudad. Las acusaciones del delegado gubernativo llegaron al extremo de asegurar que en reuniones mantenidas por estos dos dirigentes se hablaba de autodeterminación de Ceuta y de expulsar a los cristianos y a las fuerzas de seguridad de la Ciudad. El diputado nacional del PP, Francisco Antonio González, también denunció los viajes que los miembros del Gabinete habían realizado durante su mandato a países como Afganistán, Pakistán y Libia.

El gobierno de Sampietro utilizó la vía de las sociedades municipales para construir una administración paralela donde colocar a los más de ochenta altos cargos que el partido se trajo de Marbella. Estas sociedades municipales, junto con el capítulo dedicado a los gastos del personal directivo, dejaron sin apenas presupuesto a la administración local para dar continuidad a una acción de gobierno mínima. La incapacidad de gestión, la corrupción clientelar y la presión de la Delegación del Gobierno en manos del PP, desembocan en inestabilidad política interna dentro del gobierno GIL a finales del año 2000. Ya en las elecciones generales de marzo del año 2000 el Partido Popular (que obtendría la mayoría absoluta a nivel nacional) se convierte en Ceuta en el partido más votado, con el 47,6% de los votos, mientras que el GIL, que también se había presentado a estos comicios quedó reducido al 28,7% a pesar de dominar la vida política local. El resultado era significativo y apuntaba una tendencia de descenso en los apoyos al GIL, cuya actuación se había visto rodeada constantemente de polémica y constituyó el inicio de la crisis interna del GIL, que era la primera fuerza política un año antes y que ahora había perdido la oportunidad de obtener representación en el parlamento nacional. IU también retrocede hasta casi desaparecer (no alcanza ni el 1% del total de votos válidos) salpicado por el desprestigio del GIL y la participación de dos de sus dirigentes en su gobierno.

El ejecutivo quedó en minoría entre el 22 de diciembre de 2000 y el 8 de enero de 2001 tras las dimisiones de seis de sus Consejeros de un total de once: cinco del GIL y la tráfuga socialista que les había facilitado su acceso al gobierno. El PP llega a un acuerdo con los tráfugas del GIL para presentar una moción de censura a cambio de su participación en un futuro gobierno de coalición. En este nuevo pacto anti-GIL también participan el PDSC de Mizzian y el PSOE. En febrero de 2001 resulta elegido Presidente el candidato presentado por el PP, Juan Jesús Vivas Lara, que había conseguido ser candidato gracias al apoyo del entonces presidente del Partido Popular, Pedro Gordillo, y del delegado del gobierno, Luis Vicente Moro.

El fulgurante éxito del GIL en Ceuta se debió sobre todo a la sintonía entre el mensaje populista de esta formación y el descontento de parte de la población ceutí con el tratamiento dado a la Ciudad por parte de los partidos tradicionales. Ceuta es un pequeño territorio fronterizo con el Reino de Marruecos que reclama su soberanía. Es además frontera sur de Europa en cuestiones como la inmigración ilegal o irregular y el tráfico de estupefacientes, lo que provocaba su inmediato reflejo en los elevados índices de delincuencia y la aparición de fenómenos como el de los menores no acompañados. Presentaba una economía en crisis y un elevado desempleo cronificado, una creciente población musulmana nacionalizada en un proceso masivo y rápido, realizado durante el

¹² Web-islam, 27/12/2000.

mandato del PSOE bajo el más absoluto de los presentismos políticos y partidistas sin que el gobierno de la Nación tuviera en cuenta las consecuencias de un cambio social tan radical. A todo lo anterior se sumaba la dilatación interesada del desarrollo autonómico de Ceuta. Una década después de que el resto de territorios españoles hubiesen culminado este proceso, Ceuta y Melilla continuaban sin quedar definidas autonómicamente. Cuatro años antes, en 1995, el PP y el PSOE llegaron a un acuerdo para desarrollar una especie de “ente autonómico” no definido de forma expresa en la Constitución, la denominada “Ciudad Autónoma” que satisfizo las aspiraciones de muchos ceutíes que pretendían un trato autonómico similar al del resto de territorios de España. Sobre este estado de cosas, el GIL urdió una hábil campaña electoral, que supo recoger este estado de angustia y ofrecerle soluciones rápidas y contundentes. La sensación de inseguridad fue la principal baza utilizada, a la que añadieron un mensaje anti-musulmán que caló con facilidad en una parte significativa de la ciudadanía que aun no había asimilado el crecimiento exponencial de la población musulmana en un espacio temporal y geográfico sometido a tan graves tensiones.

Respecto de su también rápida y fulgurante crisis que desembocaría en su desalojo del poder, a pesar de ser la fuerza política mayoritaria, en tan breve espacio de tiempo (apenas catorce meses de gobierno) se debió no solo a sus errores internos y el reguero de escándalos denunciados por los medios de comunicación locales, en la caída de este gobierno tuvo especial relevancia la acción de la Delegación del Gobierno y en especial de su delegado, Luis Vicente Moro. El GIL se había extendido por la Costa del Sol desde las elecciones de 1991 cuando obtuvo la alcaldía de Marbella, para posteriormente extenderse a otros municipios. Con una gestión plagada de corruptelas e irregularidades, los gobiernos nacionales del PSOE y posteriormente del PP, y los gobiernos socialistas de la Junta de Andalucía habían asistido con evidente inacción a los sucesivos incumplimientos de la ley, en especial en materia urbanística, por parte de los gobiernos locales del GIL. Pero el salto a las ciudades norteafricanas suponía el peligro de introducir una dinámica de inestabilidad en las de por si inestables relaciones con Marruecos. El gobierno nacional del PP envió a Ceuta al delegado J.L. Moro con el fin de neutralizar las políticas del GIL en Ceuta, utilizando para ello todos los medios a su alcance. El temor a la política de acercamiento del GIL a determinados elementos del vecino marroquí y la dificultad de los gobiernos de Aznar para mantener unas relaciones diplomáticas fluidas, fueron determinantes para que el gobierno nacional modificara su actitud frente al populismo del GIL e iniciara su liquidación.

Bibliografía

- Márquez Cruz, Guillermo: *La formación de gobierno y la práctica coalicional en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla (1979-2007)*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2003. WP, nº 227.
- Rontomé Romero, Carlos: *Ceuta, convivencia y conflicto en una sociedad multiétnica*. Ceuta: Centro UNED-Ceuta, 2012.
- Stallaert, Christiane: *Etnogénesis y etnicidad*. Barcelona: Proyecto A ediciones, 1998.
- SOS Racismo (2000) *Informe anual 2000 sobre el racismo en el estado español*.